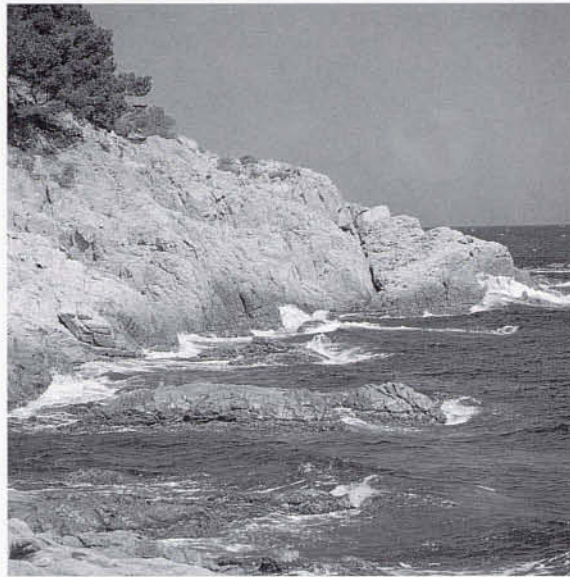


EL PLAN DE ACCIÓN DEL MEDITERRÁNEO



EL MEDITERRÁNEO, QUE HA SIDO CUNA DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL Y ENCRUCIJADA DE LAS CIVILIZACIONES EUROPEA, AFRICANA Y ASIÁTICA, ES EN LA ACTUALIDAD UN MICROCOSMOS EN RÁPIDA TRANSFORMACIÓN Y DESARROLLO, ACELERADO POR LA ACTIVIDAD DE LOS MÁS DE 100 MILLONES DE HABITANTES QUE VIVEN EN SUS COSTAS Y QUE PUEDEN LLEGAR A LOS 200 HACIA EL AÑOS 2000.

JOAN ALBAIGÉS DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE BARCELONA

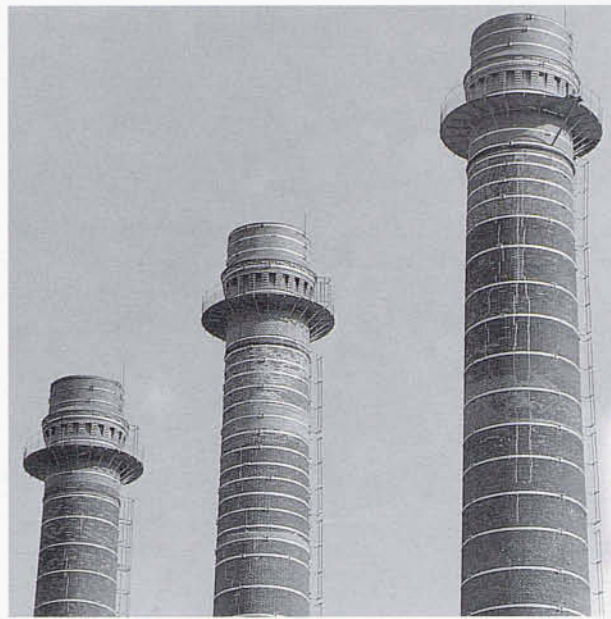
El Mediterráneo, que ha sido cuna de la civilización occidental y encrucijada de las civilizaciones europea, africana y asiática, es en la actualidad un microcosmos en rápida transformación y desarrollo, acelerado por la actividad de los más de 100 millones de habitantes que viven en sus costas y que pueden llegar a los 200 hacia el año 2000. La amenaza que ello supone para el equilibrio del medio es evidente. El Mediterráneo es

casi como un lago, cuyas aguas se renuevan cada 80 o 100 años, mientras sufren un proceso permanente de concentración por efecto del balance hídrico negativo, que es compensado por las aportaciones del Atlántico.

Cuando, a finales de los años 60 y principios de los 70, se toma conciencia de los problemas ambientales con la convocatoria, en Estocolmo, de la Conferencia de las NNUU sobre el Medio Humano (1972), el Mediterráneo acapara la atención pública. Se advierten síntomas alar-

mantes de degradación y pronto se hablará de la muerte del Mediterráneo. Estaba claro, como diría J. Rostand, que el mar no podía ser, a la vez, el vertedero y la despensa de la humanidad y que era necesario tomar medidas.

Deseando aplicar los principios de la Conferencia de Estocolmo, los gobiernos de la región pidieron, al programa de las NNUU para el Medio (PNUM), ayuda para desarrollar un programa que detuviera la degradación del Mediterráneo y, en particular, de la zona costera. Repre-



sentantes de los Estados se reúnen en Barcelona, en 1975, para aprobar un Plan de Acción. El Plan pedía: 1) la firma por parte de los Estados implicados, de una serie de tratados jurídicamente vinculantes, 2) la creación de una red de vigilancia e investigación de la contaminación, y 3) la preparación de un programa socio-económico que armonizara los objetivos prioritarios en materia de desarrollo con la exigencia de la conservación del medio.

Un año más tarde, en 1976, quince gobiernos de los países Mediterráneos y la Comunidad Económica Europea firmaron, en Barcelona, un Protocolo para la protección del mar contra la contaminación, que se conoce como *Convenio de Barcelona*. Diez años después, diecisiete países, es decir, todos menos Albania, lo habían ratificado. El convenio comprometía a los Estados a tomar medidas para prevenir, reducir y combatir la contaminación del medio marino, adecuando las legislaciones respectivas al espíritu y objetivos de aquél. Con el *Convenio* se aprueban, también, dos protocolos, uno sobre los vertidos desde los barcos y aeronaves y otro sobre cooperación en casos de emergencia. Un tercer protocolo, considerado como el más importante pero también el más difícil de instrumentar, entra en vigor en 1983: el Protocolo sobre regulación de las descargas de origen continental, es decir, urbano, agrícola e industrial, así como atmosférico.

El segundo objetivo, la creación de una

red de vigilancia de la contaminación, requería la participación de científicos de toda la región. En una primera fase se estableció un plan piloto (MED POL) por el que científicos de 83 laboratorios de 16 países generan una base de datos sobre la contaminación del Mediterráneo e identifican las fuentes principales. Esta fase se ejecutó entre 1976 y 1980 y requirió un extenso programa de dotación de laboratorios, entrenamiento de personal y convalidación de métodos de análisis.

Sobre la base de esta información, una segunda fase, que debe durar hasta 1990, se inicia en 1981 (MED POL II), para proseguir con la vigilancia de los contaminantes, sus niveles y sus efectos, en determinadas áreas. Hasta el momento, siete países lo están aplicando, con importante participación de los centros de investigación de Cataluña (Centre d'Estudis Avançats de Blanes, Centre d'Investigació i Desenvolupament, etc.)

Al mismo tiempo, se inicia un programa de investigación para comprender los complejos procesos que intervienen en el transporte y transformación de los contaminantes y, en definitiva, conocer la capacidad de regeneración del sistema, a fin de disponer de las bases científicas necesarias para elaborar y aplicar los protocolos, normas y criterios de calidad ambiental que haya que adoptar.

Finalmente, el Plan Azul, iniciado en 1979 como principal componente socio-económico del Plan de Acción, intenta ayudar a los Gobiernos del área a tomar decisio-

nes que tengan en cuenta la conservación del medio dentro de los objetivos que se fijan para el desarrollo cultural y económico. En los últimos años, el Plan Azul ha servido para examinar las tendencias actuales de desarrollo de la región y se han publicado diversos informes sobre recursos de agua dulce, crecimiento industrial, energía, evolución de la población, urbanismo, turismo, desarrollo rural, etc., que servirán de base para preparar, a finales de 1987, diversos modelos o escenarios de evolución de la región, de acuerdo con las distintas políticas de desarrollo que se adopten. Gracias a todos estos estudios e instrumentos, hoy se puede asegurar que el mar Mediterráneo no está muerto, ni mucho menos, aunque esté en peligro.

La respuesta de los países mediterráneos al *Convenio de Barcelona* ha servido para emprender acciones similares en otras regiones del mundo, que hoy configuran el Programa de los Mares Regionales del PNUM, en el que participan cerca de 130 países, y también para demostrar al mundo que el sistema de las NNUU puede aportar soluciones prácticas a problemas de índole multinacional. En un momento en que es difícil avanzar en la concertación internacional para la paz y el progreso de los pueblos, este ejemplo marca un camino a seguir. Como se ha dicho, que no sea el océano el último reto para que las naciones coexistan en un planeta cubierto de mares, girando por el espacio. ●